



Sofoj
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos
REFLEXIONES EN TORNO A LO ILEGAL Y LO ILÍCITO EN NUESTRA CULTURA
Ciclo de Conferencias 2011

La paz es de todos
Agosto 27 de 2011



Una de las perspectivas para analizar el conflicto armado colombiano ha sido la de estudiar sus fuentes de financiación para los grupos guerrilleros y paramilitares y describir su "diversificación", junto con las repercusiones en la transformación e intensificación de las disputas territoriales y enfrentamientos por el control de ciertas actividades en los últimos quince años (Klare y Andersen, 1996).

Desde comienzos de 2006, ante la misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de los Estados Americanos (MAPP/OEA), algunos grupos defensores de los derechos humanos y otras organizaciones de la sociedad civil, han advertido sobre el cambio en la dinámica de los grupos armados en Colombia. Parafraseando a Cari Von Clausewitz, David Keen se refirió a la guerra como "la continuación de fines económicos por otros medios" (Keen, 1998: 11) y argumentó que las guerras, en lugar de ser episodios de caos, tenían funciones económicas racionales a nivel individual, como el lucro. La persistencia de grupos que no se desmovilizaron, el rearme de unidades que si lo hicieron, y la asociación entre los grupos armados al margen de la ley con organizaciones criminales, a menudo profundamente implicadas en el tráfico de drogas, son evidencia de este nuevo proceso.

Después de Keen, sin duda alguna, el artículo que más controversia causó y que le dio vida a este debate a partir de 1999, fue "Greed and Grievance in Civil War" (2000), escrito por el director de investigaciones del Banco Mundial, Paul Collier, y por su colega Anke Hoeffler, basado en un estudio econométrico de más de sesenta episodios de guerras civiles. Con tono desafiante, estos autores argumentaron que las guerras civiles estaban más relacionadas con rebeldes y mercenarios avaros, que con genuinas protestas contra el autoritarismo y la desigualdad. La pregunta que continúa en el aire, sobre las motivaciones de los integrantes de estos grupos, es si sus acciones obedecen a una resolución de agravios que no podían tramitarse de otra manera que la violenta, o si actuar bajo una "organización" lo que ofrece es una enorme oportunidad de enriquecimiento.

Ahora, a los grupos guerrilleros, paramilitares, delincuencia común y narcotraficantes se suma la categoría de los grupos emergentes o recientemente llamadas bandas criminales (BACRIM), que se caracterizan por construir una base de poder en todos los sectores de la sociedad; son más pequeños y menos visibles, pero son muy dinámicos en un entorno rápidamente cambiante. Están implicados de una u otra forma en actividades ilícitas como el narcotráfico y el contrabando, de modo que buscan ejercer control sobre puertos marítimos y cruces fronterizos poco vigilados. Las zonas estratégicas del país, siguen siendo los puntos en disputa entre los actores armados ilegales: Norte de Santander, especialmente el límite con Venezuela, se ha constituido en la principal ruta de narcotráfico hacia EEUU, de contrabando de gasolina y de lavado de dólares a través de las casas de cambio; Nariño, zona de cultivos de coca y estratégico corredor de la guerrilla hacia la frontera sur del país y el Valle del Cauca; y la zona Caribe, también corredor estratégico para transporte de coca del Magdalena a la Sierra Nevada y Serranía del Perijá.

El conflicto armado da cuenta de un proceso de formación del Estado en Colombia, que está lejos de haber concluido y de tener el pleno control sobre la sociedad y el territorio nacional. El Estado colombiano se ha venido construyendo a través de la historia en un proceso violento y marcado por grandes desigualdades sociales, y si bien se ha ido integrando a las diversas regiones y grupos sociales, aún dista de ser un estado fuerte y garante de los derechos de su población. La ausencia de una construcción de Estado Nación, se ha traducido en hechos como una presencia estatal marginal, excluyente, segregadora, que obedece a la escasa diferenciación entre los ámbitos públicos y privados.

En el marco del conflicto armado la discusión sobre la legitimidad o ilegitimidad de la violencia ejercida por parte de todos y cada uno de los actores en conflicto, repercute de manera directa en el concepto de violencia política, concepto que no deja de ser problemático, por las dificultades que genera para definir adecuadamente la violencia y lo político y que es uno de los tantos retos en la compleja ruta de conseguir la paz. Esta tarea de construcción de la paz implica el enfrentamiento a la ilegalidad, el compromiso de avanzar en los procesos de verdad, justicia y reparación de la víctimas del conflicto y la generación de condiciones de desarrollo humano que de manera estructural modifiquen la pobreza y exclusión, cuyo reparo motivó originalmente la disidencia guerrillera y que hoy alimentan la dinámica de la guerra ante la falta de oportunidades y la seducción del "dinero fácil".

Referencias bibliográficas

- Collier, Paul y Anke Hoefler. *Greed and Grievance in Civil War*. Banco Mundial (2000).
- Crisis Group, Informe sobre América Latina N° 11, *Guerra y droga en Colombia*, 27 de enero de 2005.
- Fundación Ideas para la Paz. *La tercera generación* En: Siguiendo el conflicto, N° 25, 12 de agosto de 2005.
- Gutiérrez Sanín, Francisco, *Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos*. En: Análisis Político 43, Mayo-agosto, 2001.
- Naciones Unidas, Global Compact, en: [http:// 65 .214.34.30/un/g c/u nweb.nsf /content/ zones conflict.htm](http://65.214.34.30/un/gc/unweb.nsf/content/zones_conflict.htm).
- OEA. Proceso de Paz en Colombia (MAPP/OEA). Marzo 1 de 2006.
- Rocha, Ricardo, *La economía colombiana y la producción de drogas ilícitas: tras 25 años de inserción*, UNDP, 1999.